

experiencia en el II foro de presidentes

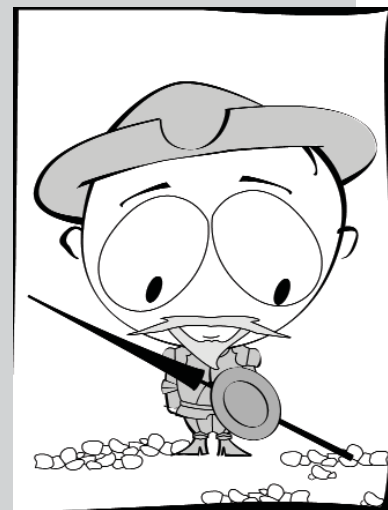
* Eduardo Ayesa

La primera sensación que tuve cuando me pidieron que redactara una pequeña crónica del Foro de Presidentes CVX que celebramos en Madrid el pasado julio fue de sorpresa y de una cierta preocupación. Como todo “cuadrulado” hombre de ciencias tengo muy limitada la capacidad de improvisar y me ponía en una situación comprometida la necesidad de comentar lo sucedido en el Foro sin haberlo sabido de antemano y sin haber ido tomando notas de todo lo que allí se había hablado y vivido. Después, con un poco más de sentido común, comprendí que para alguien que quisiera conocer de primera mano los temas que allí se trataron, sería mucho mejor acceder directamente a los textos y presentaciones originales y que, por tanto, lo que yo modestamente debía ser capaz hacer se reducía a compartir las principales ideas y sentimientos que lo que el Foro me ha ido dejando. Y en ello me he centrado.

Mi sentimiento general en el Foro ha sido la vivencia de un gratificante reencuentro con la comunidad de CVX-E, después de unos años en los que he venido estando más centrado en la vida de mi comunidad local. Días intensos, ricos, exigentes en los que no ha sido difícil sentir la cercanía cómplice de Dios como testigo y animador de nuestros afanes. Días en los que he constatado también cómo la ilusión, la esperanza y la alegría de nuestra joven comunidad siguen intactas o incluso reforzadas, pero además, y de una manera muy clara, he percibido también la gran maduración que se ha producido en estos últimos años. Lo que no cambia es la cercanía y comunión con tantas personas que vibran y hacen vibrar con la CVX; esa sensación de estar “en casa” que todos conocéis muy bien pero que tan difícil es, a veces, de explicar.

Estos días pasados en Madrid me han ayudado a profundizar sobre ideas que muchas veces creía ya aprendidas pero que, sin embargo, no dejan de enriquecerse. La dimensión comunitaria de mi vocación CVX, su plasmación como cuerpo apostólico, la autoridad, una única comunidad mundial, el día a día en mi comunidad local y mi coordinadora provincial...son temas que me han cuestionado durante el Foro y también a partir de entonces.

Como ya se intuyó desde la presentación inicial de Pedro Bolaños y Chenchó Martín, el telón de fondo de todos estos días giró en buena medida alrededor de compartir y profundizar en la dimen-



sión comunitaria de nuestra vocación y, como consecuencia de ello, en nuestro camino hacia constituirnos como un verdadero cuerpo apostólico. Desde un punto de vista personal, el Foro me ha permitido seguir descubriendo la enorme riqueza de la vocación a la que Dios me ha llamado. Aquella primera llamada personal, hace ya bastantes años, que poco a poco fue comprendiendo su dimensión apostólica, comienza ahora a intuir que la dimensión comunitaria de nuestra vocación CVX es algo mucho más profundo que compartir la fe y la vida o colaborar de manera eficaz. Siento que la dimensión comunitaria es algo que está impreso de manera intrínseca en la raíz de nuestra propia vocación personal como CVX.

A lo largo de las presentaciones e intervenciones del Foro fue fácil ir comprendiendo que conceptos como disponibilidad interior, dimensión comunitaria de nuestra vocación personal, autoridad, estructura o cuerpo



apostólico, están íntimamente ligadas. Sólo desde la disponibilidad interior y la confianza en Dios y en la comunidad puede entenderse y vivirse el significado profundo de la autoridad en CVX, con todos los matices que Aurora Camps nos fue presentando: autoridad como servicio, autoridad para hacer crecer, autoridad que escucha y discierne, autoridad que vela por la comunión... Especialmente útil para tanto presidente y coordinador como había entre la audiencia. Sentirlo y vivirlo así no es



sólo cuestión de reflexión esfuerzo sino especialmente de gracia y no nos vendría mal, tomado ejemplo de las recomendaciones de San Ignacio para "sentir con la Iglesia", ayudarnos también unos a otros a "sentir con la CVX". Cuando esta experiencia comunitaria no se vive en toda su riqueza, la autoridad es malentendida y cuestionada y el papel de los cargos, comités y coordinadoras pierde una gran parte de su sentido.

La misión de CVX está ante nuestros ojos y las necesidades son muchas. En el Foro tuvimos la oportunidad de recordarlo cuando Miguel Ujeda nos presentó una parte del trabajo que viene desarrollando el Equipo de Migraciones o cuando Milagrosa Rosety compartió con nosotros los ilusionantes retos que se plantean en el Equipo de Misión Joven. Los

retos nos superan pero, ante la inquietud que produce constatar una vez más la magnitud de las llamadas a CVX y la limitación de nuestras fuerzas y capacidades individuales, es enormemente consolador ver como otros miembros de mi comunidad están donde yo no podría ni sabría estar e intentan responder, también por mí, a esas llamadas. Como podéis ver, poco a poco sigo aprendiendo lo que es la misión comunitaria. Y también lo que es el DEAE que, mas allá de unas siglas que añadir a nuestro glosario de "palabras CVX", es un modo de hacer que debe acabar impregnando toda nuestra vida apostólica. ¡Parece tan sencillo vivir para la misión cuando te lo cuenta Jose M^a Riera!

Otro tema interesante del Foro fue el "reparo" del modo de gobierno de nuestras comunidades locales. La presentación de Teo Galache y Amparo Gálvez constató con nitidez la gran disparidad existente entre las formas de organizarse y funcionar. Sin embargo, yo no

viví con inquietud esta disparidad que puede ser más aparente que real. Cuando las diferencias se deben a la diversidad de orígenes y grado de madurez son simplemente dificultades que iremos solventando con cariño entre todos. Cuando detrás de ello se percibe una diferencia de fondo en la manera de entender la vocación CVX puede haber realmente un problema que habría que intentar abordar con autoridad (es decir, escuchando, discerniendo, sirviendo, velando por la comunión).



Pero si es mucho más lo que nos une que lo que nos separa en CVX-E, nuestra comunidad mundial no está más distante de nuestro camino a pesar de la dispersión geográfica, como tuvimos el gran regalo de experimentar todos al escuchar el testimonio de Guy Maginzi. Sus palabras nos transmitieron la sintonía y cer-

canía que nace de compartir una espiritualidad que nos une en lo más importante.

Como podéis ver, no puedo hacer otra cosa que dar gracias por haber tenido la oportunidad de compartir estos días con el comité nacional y los presidentes, coordinadores y asistentes de CVX-E. Gracias a Dios, gracias a los que habéis participado, gracias a los que nos habéis enviado y gracias también a los que se han quedado al pie del cañón cuidando de la familia.

* **Eduardo Ayesa** (44 años). Casado con Eloísa. Tienen dos hijas: María, de 6 años, y Sofía, de 4. Es doctor ingeniero y trabaja en un centro de investigación (CEIT) en proyectos de investigación aplicada sobre ingeniería medioambiental y como profesor asociado en la Escuela de Ingenieros de San Sebastián. Miembro de **CVX en Donosti**, coordinador de CVX en Loiola. Realizó el compromiso permanente. Cada vez se siente más "joven" y cada vez tienen más que aprender...

